

DANIEL ESCANDELL MONTIEL / PANORAMA NARRATIVO DE 2025: LA NOVELA (Y MÁS) DE NUESTRO TIEMPO

Como dicta la propia vida y el tiempo mismo, durante 2025 nos han dejado autores, traductores y otras figuras vinculadas a la narrativa y la edición en este pequeño, pero fértil, ámbito geográfico. Ante la imposibilidad de mencionar a cada una de estas personas, deseo recordar, en representación de todos ellos, a Javier García Rodríguez, autor y amigo. Con su memoria iniciamos estas páginas, y queremos agradecer (parafraseando a su hija Claudia) lo que él y otros tantos nos dejan y lo que, en sus obras, permanece. Así pues, pasemos a esta visión del inasible campo de la narrativa en castellano, donde la novela (pero no solo ella) ha hecho gala de su capacidad de infinita reinención y de su convivencia con el magisterio tradicional.

Las cotidianidades del desencanto

No es casual que la primera obra que mencionemos sea *Oposición* (Anagrama), de Sara Mesa. Tras *La familia* (2022), la autora nos ha presentado esta narración que, en ciertos momentos, dialoga con su ensayo de 2019, titulado *Silencio administrativo*. A través de sus páginas conocemos un mundo gris que refleja el tedio y la disfuncionalidad administrativa y nos dejamos llevar por la voz de una protagonista que, entre la ingenuidad y la brutalidad, nos lleva por un mundo de burocracia, incomunicación y soledades. Lo anodino de lo cotidiano, devorador de cualquier forma de espíritu, muestra la tortura autoinfligida del tedio y lo inane en un mundo de precariedad y parálisis generacional, de *impasse* cruel, al que solo cabe oponerse u opositar.

Un año literario pleno solo lo es cuando los nombres consagrados también muestran su vigencia y continuidad. En 2025 Luis Mateo Díez ha publicado *El vigía de las esquinas* (Galaxia Gutenberg), libro con el que nos pone ante el espejo de la realidad política y social de la actualidad. Para otros esto sería abrazar el patetismo, pero el autor muestra su capacidad satírica: por debajo sigue el terror de traicionar la democracia para hundirse en el populismo y los océanos de la decadencia. El autor escribe sin miedo de lo que nos rodea y nos ayuda a reírnos sin olvidar que estamos en los círculos más perversos del infierno.

David Refoyo entrega con *Los restos* (Editorial Dieciséis) su tercera novela, un recorrido por los despojos del conflicto crónico entre lo urbano y lo rural. Aquí, la vida fuera de la capital se convierte en un acto de resistencia. La prosa de Refoyo se beneficia de la voz del zamorano, curtida en la lírica, para construir, sin embargo, una escritura recia que acoge un diario intergeneracional que reflexiona sobre los choques del regreso entre la soledad y la paz, hermanas no siempre bien avenidas. Una herencia de ausencias donde la conciencia sociológica nos habla de desposesión y olvido.

El azar es uno de los temas nucleares de *El guitarrista de Montreal* (Galaxia Gutenberg) de Miguel Barrero. Se parte en ella de la

anécdota como viaje melancólico, en concreto la que compartió Leonard Cohen cuando, al recibir el Premio Príncipe de Asturias, comentó el origen de su vocación musical. Barrero despliega a partir de ahí una obra que fluctúa entre la investigación y la crónica del proceso creativo. La voz del narrador se busca a sí misma como parte del viaje que implica abordar el poder de los encuentros fortuitos que hacen que seamos quienes somos en ese equilibrio imposible entre lo fútil y lo trascendente.

Aixa de la Cruz apela a lo visceral ya desde el título de *Todo empieza con la sangre* (Alfaguara), volumen que recorre la historia vital de su protagonista desde la infancia con la que nos presenta experiencias intensas en toda la dimensión humana. El hilo conductor, e igualmente metafórico, de la novela es el flujo sanguíneo. La estructura no lineal de la obra nos muestra a un personaje complejo que conocemos en los momentos principales que marcan su devenir, reflejando la imposibilidad del reloj para explicar realmente cómo es una persona. Lo generacional y lo identitario nutren un retrato duro en su prosa que evidencia, como han señalado algunos críticos, la imposibilidad de evitar patrones tóxicos impuestos y propios.

Con *Apuntes para una despedida* (Almadía) Javier Serena apuesta por la novela corta. El punto de partida es el de un escritor sumergido en el bloqueo ante la página en blanco que conoce a una todavía aspirante a actriz y, entre los dos, se inicia una relación en la que el apoyo entre quienes se enfrentan a la dura y no romantizada vida de quien abraza el arte convive con los miedos y, quizá, las envidias. El intimismo de su libro enfrenta a la incertidumbre, emocional y laboral.

Marcos Giralt Torrente regresa a la novela con *Los ilusionistas* (Anagrama). Dentro de la narrativa familiar y la exploración de las disputas del entorno más personal, el autor (nieto de Gonzalo Torrente Ballester) no elude la mirada ante el espejo que supone esta inmersión. Crónica y reflexiva, la novela no huye de una herida abierta sobre la memoria del apellido.

Ya desde el título *Mil cosas* (Anagrama), de Juan Tallón, nos plantea su apuesta por lo fragmentario y lo extenuante en otra novela que se inclina más hacia la brevedad que hacia el desborde y, como la crítica ha señalado, hacia una cierta circularidad que muestra el ingenio de su estructura justo cuando esta ha de cerrarse. Confluyen en la propuesta de Tallón muchas de las claves que hemos señalado en estas primeras líneas, algo factible porque en sus páginas entran, realmente, mil cosas.

Memoria, conflicto y crueldad sistémica

No todas las novelas sobre memoria histórica son otras más, ni hay motivos para impostar un discurso que pretenda, en realidad, volver a dar paz a quienes ganan con el olvido y el silencio. Aroa

Carlos León (Ceuta, 1948). Ha recibido el Premio Artes Plásticas Comunidad de Madrid 2014, Fundación Arte y Mecenazgo categoría de artista 2016 y la Medalla de Oro al Mérito en las BBAA 2022.

Su obra forma parte de grandes colecciones: MNCARS, BBAA de Bilbao, MACBA, CA2M, La

ÍNSULA 952
ABRIL 2026

2

Caixa, Helga de Alvear, MonteMadrid, Tia Collection, Triangle Artist Workshop.

Carlos León es un artista de larga trayectoria que concibe su trabajo como una forma de enfrentarse a los avatares del existir desde una perspectiva de observación crítica de la realidad. www.albarran-bourdais.com

Moreno vuelve la vista a los últimos asesinatos del franquismo en *Mañana matarán a Daniel* (Random House), libro que nos sitúa en torno a la madrugada del 27 de septiembre de 1975 para abordar la ejecución de tres jóvenes. En sus páginas conviven dos líneas principales: la reconstrucción de los hechos y la indagación actual en la que la propia experiencia de la autora se suma al relato, mostrando el choque de lo cotidiano con el olvido. Es así como se ofrece una prosa empática, cuidada, que no sacrifica el rigor y huye de las tibiezas: Moreno equilibra investigación profunda con ficción atractiva para dar voz a las víctimas que, como muchas más, también lo fueron de la falta de memoria. Una novela que arroja luz, emoción y verdad.

Javier Cercas firmó *El loco de Dios en el fin del mundo* (Random House), obra que ha suscitado debate por su temática y enfoque, entre los engranajes de la devoción y los de la institución eclesiástica. Julio Llamazares, con *El viaje de mi padre* (Alfaguara), apostó por la memoria histórica con una obra que recorre el camino de su padre en el Regimiento de Transmisiones y, también, el del autor para investigar y revivir esa historia: un libro de viaje que se enfrenta al género y que se mueve en el territorio y en las arenas del tiempo para ofrecer una visión llena de impresionante paisaje despoblado, memoria de guerra y dolor de posguerra.

Un recorrido geográfico e histórico más amplio es lo que propusieron Eburne Portela y José Ovejero con *Una belleza terrible* (Galaxia Gutenberg). Su texto narra la lucha de diversas mujeres, durante un periodo de casi un siglo, contra regímenes brutales, incluyendo nazismo, estalinismo, y dictaduras latinoamericanas. Sustentada en una combinación de firme investigación histórica y entrevistas, sus páginas se apoyan en esos pilares para retratar la complejidad de sus personajes y cómo se toman decisiones imposibles bajo la bota de la represión más brutal.

Afrontando la urgencia del presente, Alberto Vázquez Figueroa ha tratado el genocidio en Gaza con *Viva Palestina* (Edhasa). Esta novela ha provocado debate entre quienes insisten en deshumanizar a un pueblo y ahogar toda voz que señale esa injustificable crueldad. El veterano autor ha hablado en no pocas ocasiones de este proyecto, incluso un año antes de su publicación, mostrando su voluntad de no ser silenciado con esta historia de personajes, un alegato de la razón y la humanidad frente a la cobardía que finge que no ve.

Centrada en la lucha por la vida y la maternidad la historia de Ada Blackjack es novelizada por Montse Sánchez Alonso en *El hielo de los suyos* (Tránsito): colonialismo, abandono y la lucha por la supervivencia son bloques centrales en la odisea que se detalla combinando lo literario con la reconstrucción rigurosa de los hechos.

En una época de blanqueamiento del totalitarismo y del odio hacia los otros, Andrés Barba apuesta por la fábula para recordarnos la importancia de defender la democracia y la libertad (la de verdad, la de los derechos humanos). *Auge y caída del conejo Bam* (Anagrama) logra hablar de cuestiones fundamentales en momentos de amenaza. La fábula contada es la de un conejo que alcanza el liderazgo social en un mundo de manipulación, miedo y otras estrategias para sabotear desde dentro la democracia, como las que vemos día a día en esta época de auge de los fascismos, una *Animal Farm* para el siglo XXI que pone en el centro la vulnerabilidad de la verdad, la identidad y los derechos en la herida abierta que supone el regreso de los enemigos de todos.

Las otras formas de la violencia

La violencia no es solo bélica ni histórica, o lejana a nuestra realidad inmediata. Su presencia en lo íntimo y lo doméstico ha ocupado un lugar importante entre la narrativa más relevante del año. *Seismil* (Niños gratis*) de Laura C. Vela ha llegado con el aval de Sabina Urraca, quien ha ejercido como editora. Esta es una de las revelaciones de 2025, una novela fragmentaria e intimista que parte de un testimonio autobiográfico de extrema dureza, el de una violación con tan solo doce años, para presentarnos las piezas de una historia de reconstrucción. Sería un error tildar el fruto de simplemente confesional, pues a través de su crudeza va mucho más allá de eso para sumergirse en una exploración del trauma y sus efectos. Probablemente, uno de los títulos más intensos, y francos, del año.

Carolina Yuste ha entrado en el mundo de la narrativa con *Toda mi violencia es tuya* (Barrett) mostrando tanta fuerza en su prosa como en su carrera como actriz. La novela es apabullante y se sostiene en pilares como la rabia y el anhelo. El compromiso de la autora fuera del mundo literario se refleja igualmente en su texto, haciéndose hueco junto a una voz que promete y entrega valentía. Su mirada al cambio de siglo habla de una visión generacional (también en lo escritural) que irradia fuerza mientras pone el foco en las diferentes formas de violencia social, incluyendo la migratoria, climática y de género.

María Bastarós ha presentado *Criaturita* (Seix Barral), novela que hibrida el *thriller* rural, lo fantástico y el drama familiar, evidenciando así su originalidad y capacidad para sorprender. Su protagonista, tras el fallecimiento del padre, se enfrenta a un mundo extraño en el que conviven desapariciones, relatos de una misteriosa criatura y una atmósfera de creciente tensión e inquietud. Sin duda, el enigma es un motor básico, pero no el único, pues nos habla de dependencias, identidad y violencia estructural. Para ello, Bastarós disecciona los vínculos familiares de mano de las tensiones y angustias latentes.

Con *Té siguen* (Random House), Belén Gopegui aborda la pérdida de la privacidad por acción de Estados y de empresas tecnológicas. Una novela polifónica que refleja cómo el poder se mete en cada grieta vital que da la mirada de vigilantes y vigilados, pero también da voz al propio sistema, para hacer más intensa todavía su propuesta y conseguir que la reflexión sobre esta forma de violencia llegue sin devorar ni historia ni personajes.

Ganó en 2025 el Premio Nacional de Poesía y publicó *La edad infinita* (Tránsito): Miriam Reyes apuesta en su debut en la narrativa por una novela con tono autobiográfico, que rememora en buena medida su infancia. La migración a temprana edad a Venezuela y la posterior herida todavía abierta en el país, así como el retorno a España y las complejidades de la familia, forman parte de una historia que nos devela la potente prosa de la poeta.

Angélica Liddell se adentra en la narrativa con *Cuentos atados a la pata de un lobo* (Malas Tierras), una selección de relatos que cortan como un cuchillo con personajes reprobables, crueles, anómalos, que nos muestran situaciones incómodas y crudas. Una serie de cuentos llenos de tensión que combaten la mirada complaciente y la tibieza, fieles al estilo y personalidad que han ayudado a triunfar a la dramaturga.





D. ESCANDELL
MONTIEL /
PANORAMA
NARRATIVO
DE 2025

La sangre está cayendo al patio (Random House), de Elvira Navarro, compila nueve relatos breves. En ellos la onubense parte de lo mundano para resquebrajarlo con la penetración de lo fantástico. En este mundo de contrastes, la autora explora la fragilidad emocional y el aislamiento, muestra los traumas y las inquietudes que se abren ante el lector, y evidencia toda la fragilidad y la precariedad emocional del ser humano. La serie de choques entre lo bizarro y lo frívolo lleva al lector por la exploración del entorno, hostil, y cómo dinamita su propia vulnerabilidad.

Fernando Aramburu suma, con *Hombre caído* (Tusquets), una colección de relatos. Sus catorce cuentos exploran múltiples registros con una continuidad sustentada en lo irreverente y la desconexión social de nuestra era con premisas como espectacularizar un suicidio, retratar la nosofobia o el singular dilema de un atropello. Lo inverosímil se convierte en cotidiano para profundizar en el alma humana, sometida a duro escrutinio por el autor.

Lo que no se ve (Tusquets) ha sido la nueva apuesta de Cristina Fernández Cubas. Seis cuentos en la tradición de destinos inevitables, con el sutil humor y la certera escritura que han caracterizado la narrativa de la autora durante toda su carrera y que volvemos a encontrar en esta espléndida colección. Por su parte, Juan Montiel, con *Cada lunes de aguas* (Fulgencio Pimentel), ha apostado igualmente por el relato: un volumen en el que lo rural es el centro y lo urbano es una sombra que se proyecta a lo largo de sus partes de diferente enfoque y género.

La pérdida de la identidad es una de las formas de violencia emocional que explora quizá con más atención Lucía Solla Sobral. La autora ha tratado con absoluto dominio este punto de vista en *Comerás flores* (Libros del Asteroide), su debut novelístico, que ha sido galardonado con el Premio El Ojo Crítico de Narrativa. En las páginas de este libro conocemos a Marina, sumergida en la búsqueda de un salvavidas emocional que no es sino un espejismo que la devora y anula. El texto, que profundiza en lo perverso de las relaciones más tóxicas, se mueve entre lo visceral y lo lírico. Con este choque tonal se evidencia la asimetría de la relación de los personajes principales, enriqueciendo la representación compleja de la vulnerabilidad emocional e íntima.

Subversión y excentricidad

Las convenciones y los modelos son agradables en no pocas ocasiones, pero la vitalidad y la energía de una literatura no puede medirse por ello, sino por todo lo contrario: es la capacidad de riesgo, de subversión y de impulsar cómo florecen las periferias, lo que nos da la auténtica medida de un espacio creativo y la riqueza de los modelos industriales que, guste o no, operan en toda forma de arte.

Estela Sanchis ha sido otra de las debutantes destacadas del año pasado. La valenciana lo ha hecho con *Hasta aquí todo va bien* (Candaya), donde juega con los parámetros de la autoficción. Se parte de una escritora que inicia una residencia artística en Hungría junto con otras creadoras de diferentes disciplinas. Con ello se configura el desarrollo de esta introspección intimista donde no falta el retrato agudo y ácido de la fauna del arte, sin necesidad de disimular vulnerabilidades e incomodidades. Tampoco se elude el discurso mismo del arte contemporáneo, en ocasiones como vía

para explorar con él lo morboso y lo violento en una novela que se sabe excéntrica al cruzar límites y convenciones.

Enrique Vila-Matas regresó con *Canon de cámara oscura* (Seix Barral). Las obsesiones del barcelonés persisten, y con ellas su diálogo sumergido con esos raros que tantas alegrías dan a quienes miran con amplitud. Esta novela nos confronta expresamente con las construcciones del canon, sus artificios y fracasos, y la meta (quizá inasible) de su protagonista de definir un canon de lo intempestivo; un exocanon, al fin y al cabo. Esto no es sino un tapiz que recorrer, donde la trama es secundaria para abrirse a lo fragmentario. Con todo, no se evita conformar una propuesta de nómina con la que uno no solo coincide, sino que aplaude con el paso de las páginas. Porque Vila-Matas siempre será fiel a su esencia.

Los microgéneros han sido la forma por la que ha apostado Vicente Luis Mora en *Esta red sonora. Fragmentos literarios (1995-2025)* (Galaxia Gutenberg). Este es un volumen postdiegético, donde lo breve y lo fragmentario nos sugieren caminos que podemos recorrer mientras desafía las categorizaciones genéricas combinando lo literario, lo teórico y lo crítico y, continuamente, lo ingenioso. El viaje es exploratorio, a través de un atractivo bosque del que podemos nutrirnos mientras seguimos los senderos que se marcan con libertad gracias a su diversidad textual y por su estructura poco catalogable, como muestra de materiales efímeros ahora sí destinados a su conservación gracias a la forma libresca.

La capacidad polimórfica de la novela se refleja en *Buenas noches, lechuza* (Tusquets), de Jordi Ibáñez. Bajo la apariencia de una historia de espionaje, la obra deviene en un retrato complejo sobre las dimensiones de la vejez. En sus capítulos encontramos notables diferencias tonales que aportan frescura constante. Gracias a ello, hay espacio para lo desenfadado, pero también para toda la visión de la ancianidad y la sorpresa. El texto se crece en esos cambios de tono, e incluso de género, para recorrer mucho más que los pasillos de un geriátrico.

Con reflexión sobre la escritura misma y la imbricación de la vida y la ficción, *El vuelo del hombre* (Seix Barral), de Benjamín G. Rosado, evita la linealidad para hablarnos de lo casual y lo fatal en esta novela que destaca por su cuidado mecanismo interno, donde todas las piezas encajan gracias a su lenguaje preciso y capacidad de transformarse con el paso de las páginas.

Por su parte, Antonio Muñoz Molina nos ha entregado *El verano de Cervantes* (Seix Barral). El autor combina la sosegada reflexión sobre las dos partes de *El Quijote*, y el propio personaje, con toda una memoria personal y un cierto tono de crónica estival. Se abordan cuestiones de relevancia, especialmente aquellas vinculadas con aspectos no siempre comprendidos, como la locura. Y, con todo eso, la obra es, en última instancia, un viaje lector que arroja luz sobre la propia escritura de Muñoz Molina, estimulando continuamente al lector a redescubrir no solo el clásico cervantino, sino también al propio ubetense.

Pilar Adón ha publicado *Las iras* (Galaxia Gutenberg) para ofrecernos una serie de historias que nos vuelven a mostrar su dominio y posición como una de las voces más consolidadas de la narrativa contemporánea. La autora madrileña domina tanto la novela como la brevedad y, en este volumen, vuelve a ofrecernos un conjunto de historias que pueden resultar perturbadoras, siendo quizá las más impactantes «Evanescente» y «Primera san-

gre». Relatos de secretos y de huidas de la convencionalidad y las imposiciones sociales.

En *El órgano* (Candaya) Diego Sánchez Aguilar conforma una novela breve donde la intensidad es constante y trastorna las expectativas de los géneros para ser, y no ser, terror, policial y tragedia rural. Su punto de vista (el de quien va a investigar dos sucesos luctuosos) da paso a un coro de voces que muestra el ingenio de su autor para sorprendernos.

La Limón ha publicado su primera novela, *Querida hija de puta* (Ediciones B). Se trata de un libro centrado en mantener el toque ácido y humorístico que define a su cuenta en Twitter/X, con tono irreverente y honesto: una historia sobre la amistad y sus bandazos, sobre todo cuando la relación que puede ser más importante (la de la mejor amiga que siempre estuvo ahí) se resquebraja.

El humor y lo fantástico se hacen un hueco en *El ataque de las cabras* (Random House) de Laura Chivite. Esta historia de formación y exploración familiar, en la que lo fantástico encuentra también su espacio, deconstruye los preceptos del *Bildungsroman* para presentar diferentes estructuras de desarrollo vital y personal que se ven salpicadas por pasajes que fluyen entre lo surrealista, lo fantástico y lo fabulario, con la cabra Juana. Ágil, sensible, y divertida: así se presenta la prosa de Chivite es esta propuesta en todo singular.

Narrativa y gráfica

La narrativa se crece también en la textovisualidad. *La piedra blanda* (Random House), de Rodrigo Cortés y Tomás Hijo, nos entrega una historia de curiosidad que se mueve entre lo sagrado y lo burlesco, mientras narración e ilustración se dan la mano en armonía. El relato avanza a partir de la fascinación por un objeto cargado de ambigüedad simbólica con un tono que oscila entre lo litúrgico y lo irónico, evitando tanto la solemnidad impostada como la parodia fácil. Imagen y palabra se relacionan profundamente, enriqueciendo la propuesta y las lecturas posibles para una obra que muestra y sugiere mucho.

Patxi Irurzun y Ernesto Murillo «Simonides», en cambio, abrazan el exceso en *Cholita Voladora Marciana* (Pepitas de Calabaza). Su obra es una apuesta por el desborde y lo grotesco, abriéndose con ello a un tono corrosivo que deforma (fielmente) el presente. Sátira política, humor negro y crítica cultural se unen para ahondar en una estética *underground* que hace del feísmo una vía de expresividad máxima. Con su centenar de ilustraciones, muestra el poder de la imagen para explorar y tensionar el delirio contemporáneo en comunión con el texto.

En vela (Salamandra Graphic), de Ana Penyas, explora la plaga del insomnio en una sugerente historia coral que muestra cómo este capitalismo voraz no deja ni las migas de sus víctimas, los ciudadanos. Pero no solo los motivos: los efectos, la plaga de los ansiolíticos y otros efectos brutales aparecen en sus páginas a lo largo de las seis noches sobre las que se cimienta su historia. *Duermo en la calle* (Akiara Books), de Laia de Ahumada y Cinta Fosch, nace de seis entrevistas a personas sin hogar: abandono, dolor y exclusión social se presentan en un lenguaje textovisual que llega a todo el mundo. Ambas obras se han publicado simultáneamente en catalán y castellano. Y, aunque sea de soslayo, debemos recordar que el insomnio (aunque con enfoque alejado del visto en

estas obras) ha sido también tema importante en *Las buenas noches* (Seix Barral), novela de Isaac Rosa.

Laura Agustí, con *Furor botánico* (Lumen), capta la paz de una vida retirada en los Pirineos y la exuberancia de las plantas que son, casi, coprotagonistas de esta historia. Marta Alteri ha publicado la intergeneracional y repleta de humor *Hotel Abuel* (Reservoir Books), con un punto irreverente y mucha humanización para recordarnos que el tiempo pasa para todos. Salva Rubio y Loreto Aroca firman *La guerra de Audrey* (Planeta Cómic), basada en la infancia de Audrey Hepburn, marcada por la ocupación nazi en su Bélgica natal. También ha sido biográfico *Los hermanos Machado. Hoy son siempre todavía* (Planeta Cómic), que cierra la trilogía de poetas españoles de Carles Esquembre tras Miguel Hernández y Lorca.

Y para el público juvenil

Siguiendo la línea textovisual, *Ramona Ratona Rotonda* (La Uña Rota), de Miguel Rojo y Martina Trach, es una sólida obra infantil que nos habla de la soledad y la introspección: una pieza que tiene mucho que decir y mostrar a todos los públicos. La ilustración de Trach complementa el viaje visual de la aventura que vive Ramona de mano de Rojo.

Belén Gopegui y Natalia Carrero cuentan en *Estar flop* (La Uña Rota) la historia de Mina y, con ella, nos hablan sobre la frustración de una forma que es apta para los jóvenes y también relevante para los mayores. Su tono y estructura la hacen tan accesible como significativa para comprender y afrontar esas emociones tratando con el respeto necesario a sus lectores.

En el ámbito de la narrativa juvenil que ya se orienta hacia el lector adolescente, Roberto Santiago ha firmado *El círculo* (Destino), un *thriller* en el que el *bullying* es el tema central. La obra lleva así las claves del suspense a un ambiente relevante para su público (el instituto) sin que eso debilite su trama de intrigas y misterios.

Por su parte, Marina Aguirre ha publicado *Hoy honramos a los vivos* (SM), que nos cuenta el día a día de una joven cuya familia ha huido de la guerra: acaba de empezar la vida universitaria, pero sigue lidiando con la soledad, el duelo y la búsqueda de un futuro, todo ello narrado con tono y sensibilidad adecuados para el público adolescente.

Para los interesados en la novela histórica, Espido Freire, con *El diario de la peste* (Anaya), nos lleva a finales del siglo XVI. La autora construye una historia de intrigas en las que la joven protagonista descubre que sus criados planean, aprovechando la ausencia de sus padres, matarla tanto a ella como a su hermano: se inicia así una aventura en la España de la época combinando un atractivo ritmo y tono para el público juvenil con una cuidada ambientación que la hace convincente para un amplio espectro de lectores. Otra mirada al pasado es la adaptación de un clásico del siglo XVI: *Las aventuras del caballero Cristalián* (Anaya) de la pionera Beatriz Bernal con edición de Diego Arboleda y dibujo de Eugenia Ábalos, llevando al público joven una parte importante de esta novela de caballerías, reivindicando así a una de nuestras autoras olvidadas.

D. E. M.—UNIVERSIDAD DE SALAMANCA

D. ESCANDELL
MONTIEL /
PANORAMA
NARRATIVO
DE 2025...